

I Ficha informativa



Costanera Sur y Balneario Municipal

Para 1897 se había terminado la construcción de Puerto Madero y con los edificios allí levantados se creó una barrera imaginaria entre la ciudad y el río.

La costa y adyacencias eran terrenos librados a su suerte, en donde personajes marginales y animales vagabundos merodeaban por el lugar. Durante el período estival, numerosos vecinos agobiados por el calor y que no podían permitirse el lujo de viajar a los balnearios de moda, se daban cita frente al río para tomar baños refrescantes. Por este motivo se le otorgó al lugar el apelativo popular de “el balneario de los pobres”.

La zona portuaria había sido declarada bajo la jurisdicción Municipal por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional fechado el 16 de junio de 1891, pero recién en enero de 1917 la Comuna inició obras en la zona costera para embellecer el lugar. En primer lugar se colocaron algunas casillas provisionales para que los bañistas pudieran cambiarse, más tarde cobró idea un plan para generar una serie de obras para transformar el lugar.

El anteproyecto de Parque y Balneario en los terrenos de la ribera fue un desafío para la Secretaría de Obras Públicas. El fin era transformar la costa, en total estado de abandono, creando un paseo con jardines que permitiera disfrutar del Río de la Plata. El plan consistía en construir “una amplia rambla de diez metros de ancho sobre el Río destinada a los peatones, y una faja de jardines con locales para diversiones y descanso, canchas de tenis y fútbol, separada de la rambla por una cortina de álamos”; esta propuesta obtuvo la aprobación del Departamento Ejecutivo en el año 1916.

Con la intención de satisfacer las necesidades de la población la Honorable Comisión Municipal autoriza mediante las Ordenanzas del 24 de abril y 29 de septiembre de 1917, la ejecución del Espigón e instalaciones que lo rodean.

La primera fase del Balneario se planteó sobre una superficie de 60.000 m², cuyo proyecto comprendía el espigón y un murallón con escaleras al río, rematando en una pérgola semicircular que incluía el Monumento a Luis Viale a la altura de la avenida Belgrano, constituyendo una obra de ingeniería original y osada para la época.

En esta primera etapa se dispusieron amplios jardines con acacias y tipas y se instalaron farolas y maceteros de bronce importados de Francia. El balneario contaba con duchas y 380 casillas individuales.



Los diarios del 11 de septiembre de 1918 describen los sucesos del día de la inauguración del Balneario y el primer tramo de la Avenida Tristán Achával Rodríguez. Hacía un calor sofocante, sin embargo numerosas familias y vecinos se dieron cita en la ribera para asistir a tal evento. Diversos vehículos y carruajes fueron utilizados por las damas que lucían largos vestidos y elegantes sombreros; un sinnúmero de caballeros con sus mejores trajes, rancho, bombín o galera, se dirigieron a las nuevas instalaciones del paseo. Después del mediodía un fuerte chaparrón cayó sobre la ciudad aunque esta copiosa lluvia no intimidó a los entusiasmados concurrentes que se mantuvieron en su lugar disfrutando del acontecimiento.

El acto inaugural se inició a las 6 de la tarde con la presencia del Intendente Joaquín Llambías, el Secretario de Obras Públicas, Ingeniero José Quartino, funcionarios nacionales y locales y Monseñor Alberti bendijo las instalaciones. La Banda Municipal ejecutó el Himno Nacional ante la abigarrada concurrencia que siguió atentamente los festejos.

En las semanas sucesivas una multitud de porteños se acercó al lugar, convirtiéndose el Balneario de la Costanera sur en uno de los paseos obligados durante el verano.

A partir del año 1921 el balneario pasó a depender de la Municipalidad de Buenos Aires.

En 1922 se iniciaron los trabajos de ampliación de la Costanera Sur mediante un proyecto urbanístico con gran sentido estético que fue trazado por los asesores del Intendente Municipal don Carlos María Noel.

Los afamados paisajistas Jean Claude Forestier y Carlos León Thays (hijo) quien fue el Director de Paseos entre 1921-1946, diseñaron y construyeron los jardines. En las inmediaciones de la calle Brasil, ya desde 1918 se había emplazado la famosa Fuente de las Nereidas, obra de la célebre escultora tucumana Lola Mora, que estaba situada anteriormente en el Paseo de Julio (actual Leandro N. Alem) entre la Casa Rosada y el Antiguo Palacio de Correos.

Finalmente, en 1924 concurrieron a la inauguración el Presidente de la República, Marcelo T. de Alvear, el Intendente Municipal don Carlos María Noel, invitados especiales y reconocidas personalidades de la época como el príncipe Humberto de Savoia.

Con estas obras se extendió el murallón y la avenida costanera hasta la calle Viamonte, quedando demarcado un boulevard entre dos avenidas paralelas con sentido norte-sur.

Un año más tarde, el 7 de septiembre de 1925, las mismas autoridades inauguraron la Avenida Costanera Sur, que en su trayecto pasó a denominarse avenida Nueve de Julio. En 1930, el tramo del boulevard más próximo al río se denominó Doctor Tristán Achával Rodríguez y a partir de 1958 modificó su nombre por Gaspar Melchor de Jovellanos. A partir de 1972 se llamó Avenida España el sector que conectaba la Avenida Brasil y la Usina Costanera Sur, Avenida Intendente Carlos M. Noel, el trecho que vinculaba la Avenida Belgrano y la calle Viamonte. Al habilitarse la actual Avenida 9 de Julio, el antiguo boulevard ribereño pasó a denominarse Avenida de los Italianos.

El paseo ofrecía un panorama magnífico: en torno al espigón, con escalinatas que bajaban hasta el río, se ubicaron jardines en forma de canteros con plantas y flores como los de los principales palacios europeos. Las tipas y acacias plantadas brindaban reparadora sombra a los paseantes a lo largo de la rambla y la ribera; farolas y maceteros de bronce con flores que brindaban un singular colorido al lugar.

En el Balneario, para comodidad de los bañistas, se dispusieron duchas y casilleros individuales. También se diseñaron varias canchas de tenis, un gimnasio para niños y una cancha de fútbol. El reglamento, dado por el intendente Carlos M. Noel en 1923, establecía la obligatoriedad del uso de trajes de baño, de malla (mamelucos) o pantalón y saco, debiendo encontrarse las prendas en buen estado; estaba prohibido el uso de calzoncillos comunes o de punto para los baños; los bañistas debían proveerse de toalla y sólo podían permanecer media hora en el agua; también estaba perfectamente delimitada la zona para el baño de hombres (lado sur) y para mujeres (lado norte).

A lo largo de las avenidas ribereñas se fueron instalando precarias cervecerías y algunos kioscos de precios módicos donde se podía disfrutar de una comida y de los espectáculos que se brindaban en los locales y tablados colocados al aire libre.

En los meses de verano una multitud se acercaba al Balneario, utilizando el tranvía de Lacroze o las tradicionales "bañaderas" descapotadas para disfrutar de las modernas instalaciones.

El paseo se convirtió en el lugar favorito de las familias que no podían acceder a un veraneo en las playas atlánticas.

Posteriormente se levantaron amplios restaurantes y confiterías donde desfilaban cientos de artistas de variedades que suplantaban a los viejos tablados que solo eran locales improvisados.

Allí también se celebraron entusiastas carnavales junto al río. Durante las fiestas patrias, se programaba el rasante vuelo de palomas con sus alas pintadas de celeste y blanco.

Diariamente las cervecerías y confiterías ofrecían numerosos espectáculos y se invitaba a los paseantes a ocupar las mesas y sillas metálicas para disfrutar de una refrescante cerveza acompañada de sandwichs de miga. Para los niños tenían la naranjina o leche chocolatada.

La Rambla, la Pilsen, el Nido, la Perla, la Juan de Garay y Brisas del Plata eran los nombres de algunos de los sitios donde el paseante podía pasarse horas disfrutando de los variados espectáculos.

Importantes personajes del teatro y revistas porteñas debutaron en ellas. Tales como Pepitito Marrone, Gogó Andreu, El Chúcaro y la Dolores, Marianito Mores, fueron los nombres más famosos de la época.

Para los más osados y con ansias de aventura, estaba el Parque de diversiones llamado Parque Genovés. Se calcula que más de 20.000 personas pasaban por allí cada fin de semana. Era una salida económica y popular, que podía disfrutar toda la familia.

